

PRÓLOGO¹.

Treinta años después de la muerte del dictador Francisco Franco el estado de la cuestión sobre su régimen se presta a balances controvertidos. La historiografía ha hecho un esfuerzo ingente por tratar este periodo reciente de nuestra historia. En los cuatro últimos lustros no hemos dejado de conocer congresos y publicaciones sobre la cuestión. Por otra parte, nunca como ahora los españoles hemos estudiado nuestro pasado reciente. Se puede decir sin caer en la exageración que existe una verdadera demanda de conocimiento histórico a nivel social. Sin embargo, lo que todavía no parece estar en concordancia son los amplios consensos a los que ha llegado una prolija nómina de historiadores dedicados al tema y la opinión profesada por una parte importante de esa sociedad civil, es decir, no parece haber un verdadero conocimiento de los españoles sobre la dictadura franquista². Este estado de cosas no ha cambiado en los últimos años a juzgar por algunas encuestas que se han dado a conocer. Una década después de la muerte del dictador, un estudio elaborado por *El País* se hacía eco de un porcentaje alto de españoles que declaraban apatía, pasotismo o desconocimiento sobre ese periodo³. El mismo periódico, tres lustros más tarde, elaboraba una encuesta entre alumnos de bachillerato cuyos resultados daban a entender que los estudiantes veían a Franco “como un oscuro suceso perdido en los programas de Historia... un ente irreal, lejano, feo, ajeno a sus vidas. Entre Julio César y Napoleón. Les suena a poder e intolerancia. Una figura que no reivindica ni la derecha”⁴.

En contra de los ejemplos ofrecidos por otros países europeos, entre nosotros no se ha construido una interpretación histórica asumida ampliamente por los españoles. Mucho ha tenido que ver en esto el proceso de transición política que ha impedido que la actual democracia no tenga como referente legitimador el antifranquismo, actitud incluso criticada o mal vista por muchos. Y es que nuestra transición política fue un

¹ Publicado en Manuel Ortiz Heras (Coordinador), *Memoria e Historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del franquismo*, Cuenca, UCLM, 2005. Pp. 11-18.

² En un trabajo reciente Ismael Saz se planteaba “si hemos sido capaces de transmitir a la sociedad el resultado de nuestras investigaciones. Si hemos sabido conectar con sus inquietudes”. *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, p. 16.

³ *El País*, 20 de noviembre de 1985. “*Memoria de una dictadura*”.

⁴ *El País*, “*25 años después de Franco*”, 2000. También se incluyen declaraciones de profesores cuyo balance final es resumido así por Jesús Rodríguez: “Las opiniones de los historiadores se dividen entre los que piensan que el tema se irá poco a poco olvidando hasta disolverse en la historia, y los que creen que sin el corsé de la transición el régimen de Franco se explicará más y mejor”. Por su parte, *El Mundo* también hacía una encuesta en la que se podía ver cómo el 38,1% de los encuestados tenía una imagen “regular” de Franco y un 22,5% la tenía “buena o muy buena”. 20 de noviembre de 2000.

ejercicio colectivo de recuerdo y de olvido selectivos que empieza a contar con cada vez más voces críticas⁵. Muchos jóvenes todavía dicen conocer más de esta época por los comentarios familiares, una novela o por alguna película que por lo que han estudiado en el bachillerato e incluso en la Universidad. Aunque sobre estas cuestiones es complicado generalizar, todavía en muchas zonas de la geografía patria sigue siendo un tema incómodo de explicar cuando se hace. A pesar de las reformas invocadas y aplicadas, seguimos recibiendo en la Universidad alumnos que dicen no haber estudiado la historia de España posterior a la Guerra Civil⁶. Sin embargo, esto no supone problema alguno para muchos a la hora de opinar o hacer comentarios. Probablemente en ningún otro país europeo se utilice tanto la expresión “fascista” y su sinónimo particular “franquista” como arma arrojada contra alguien. Tal vez de todo esto tengamos una parte importante de responsabilidad los propios historiadores que seguimos trabajando más de cara a nuestro reducido gremio que para un público más plural que también tiene interés por nuestra ciencia como se demuestra, por ejemplo, en el elevado número de publicaciones editadas de género histórico como las biografías o con lo que se ha dado en llamar “crónica sentimental”, género cultivado por no pocos periodistas y ensayistas que han visto aquí un auténtico filón. Corremos el riesgo de trivializar o banalizar las líneas fundamentales de un régimen que todavía sigue siendo abordado en muchos manuales con intención de equidistancia, con tonos híbridos porque es peligroso hacer matices y ser calificado de tendencioso⁷. No podemos olvidar que el panorama editorial nacional no contribuye a la mejoría del tema. En provincias, como se solía decir años atrás, sigue siendo complicado publicar y más todavía si el tema elegido es el que tenemos entre manos.

Por si todo esto fuera poco, la reciente y generalizada ola de revisionismo historiográfico ha contado también entre nosotros con algunos representantes que

⁵ Citamos en este caso a Vicenc Navarro y su trabajo *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*, Barcelona, Anagrama, 2002. “...la manera como se hizo la transición de la dictadura a la democracia, que se realizó en situación de gran dominio de aquel proceso por fuerzas conservadoras y gran debilidad de las izquierdas debido a la enorme represión sufrida durante la dictadura.... Una consecuencia de ese dominio ha sido el olvido de lo que fue la República Española, la Guerra Civil y la dictadura que le siguió. Este olvido, resultado de un pacto de silencio entre las derechas y las izquierdas, alcanzado durante la transición, fue consecuencia de confundir la amnistía con la amnesia”. P. 24-25.

⁶ Javier Barrado, “La enseñanza de la historia en secundaria: reflexiones desde el frente”, en *VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, 2002, Págs. 655-674.

⁷ Véase el acertado artículo de Carme Molinero, “Crónica sentimental y falsa memoria del franquismo”, en *Historia de Presente*, número 1, 2002, págs. 98-100. Para evitar esta amenaza, lo que sí resulta imprescindible es hacer buena divulgación histórica y, por supuesto, que ésta se valore también como ocurre con la investigación.

apoyados por medios de comunicación e instituciones políticas han aprovechado la coyuntura para plantear una serie de debates que no responden a la verdad histórica. Aunque algunos colegas han podido sentirse confundidos con esas polémicas y sus éxitos editoriales⁸, es preciso afirmar rotundamente que la historiografía española ha hecho bien su función y que “disponemos de todo menos de una historiografía complaciente”⁹. Se ha pecado tal vez en exceso de mantener algunos debates sobre la dictadura franquista poco productivos que han agotado no pocos esfuerzos e impedido una mayor agilidad en la investigación y la atención a determinados temas. Así, la naturaleza del régimen, el milagro económico del desarrollismo, la normalidad o no de nuestra historia o el protagonismo de la dictadura en el desenlace político de la transición han servido para dar argumentos al revisionismo y fomentar polémicas innecesarias más relacionadas con problemas del presente que otra cosa. Todo esto además se ha producido en una complicada coyuntura en la que se ha denunciado el final de la historia y la crisis de los paradigmas explicativos. Un contexto propicio para la nostalgia por el pasado recreado en formatos de fácil consumo que recuerdan el viejo tópico de “cualquier tiempo pasado fue mejor”, sobre todo si seleccionamos sólo la parte de una dictadura que fue la menos execrable.

A juzgar por los propios medios de comunicación, efectivamente, en los últimos años se ha generalizado una cierta avidez por el conocimiento de la historia actual o historia del presente, hasta el punto que podemos afirmar que una de las características culturales más sobresalientes de las sociedades actuales es la magnitud del fenómeno que podemos calificar como historización de la memoria. Esta última ha pasado a ser una espectacular arma de combate cultural y político. Se han producido documentales y series de televisión que han tratado episodios de esa historia contemporánea. Se ha superado la época de la transición y podemos tener la impresión de que *se ha abierto la veda*. Ahora ya podemos tratar el tema sin temor a remover heridas. Las generaciones

⁸ En un artículo de prensa Antonio Cazorla Sánchez se hacía eco de esta idea: “También es innegable que la mayoría de los profesores universitarios de historia, aquí y en casi todo el Occidente, son más de izquierdas que la mayoría de la sociedad, lo que sin duda se refleja en su trabajo. Es más, en las obras de algunos historiadores hay todavía un rancio enfoque frentepopulista que intenta ganar batallas ya irrelevantes. A estas alturas, todos deberíamos haber asumido muchas cosas nada agradables de la todavía idealizada República, y se tenía que haber hecho más hincapié en los crímenes cometidos en su nombre, reconociendo la legitimidad del sufrimiento del prójimo, independientemente de quién o por qué lo mataron”. *El País*, 3 de abril de 2005. *¿Qué hacer con nuestra guerra?*

⁹ “El asalto revisionista en España, al que no le faltan apoyos mediáticos e institucionales, no es a una cultura hegemónica antifranquista, sino a una cultura democrática escasamente fundamentada desde el punto de vista histórico y que nunca ha tenido en el antifranquismo su mito fundacional y legitimador”. Ismael Saz, *Ob. Cit.*

más jóvenes empiezan a reclamar un mayor conocimiento sobre este pasado. Una buena demostración de lo dicho la tenemos a propósito de la serie *Memoria de España* que ha abierto una polémica interesante sobre la idoneidad en el tratamiento de algunos aspectos concretos¹⁰. El tema ha trascendido los ámbitos académicos para formar parte de los mentideros públicos. Desde un tiempo a esta parte, sobre todo la televisión pública, ha venido ofreciendo una creciente atención por este tipo de temas¹¹. En paralelo, la sociedad civil, a través de determinadas asociaciones, ha puesto en marcha investigaciones que reivindican también un tratamiento más objetivo y riguroso que dejen atrás las equidistancias¹².

Hemos querido llamar a este libro como *Memoria e Historia del franquismo* para remarcar la importancia que tienen ambos conceptos pero también para distinguir las diferencias que les separan y las hacen ineluctablemente compatibles. A pesar de lo que se ha podido dar a entender hasta aquí, evidentemente, nos encontramos ante dos expresiones que no son “necesariamente coincidentes ni aún necesariamente convergentes”¹³. La memoria nunca es inocente, no es neutral, se vincula al acontecimiento y lo hace suyo mientras que la Historia lo contempla desde fuera. No podemos trabajar sin la memoria pero sus limitaciones solo pueden ser superadas con la historización, es decir, lo que Julio Aróstegui ha definido como el proceso de historización de la experiencia. Memoria e Historia son valores sociales y culturales

¹⁰ La propia directora del ente público RTVE, Carmen Cafarel, se vio obligada a declarar en el Congreso que reconocía las muestras de desaprobación sobre la serie y “aseguró que comprende “personalmente su desacuerdo”. Sin embargo, dijo que cuando llegó a la cadena el proyecto de “Memoria de España” estaba en marcha y contaba con un equipo asesor de cuatro historiadores de prestigio”. *ABC*, 31 de marzo de 2005.

¹¹ “A 70 años de la Guerra Civil todavía hay ciertas heridas que convendría cerrar”, este era el titular de la noticia en que se explicaba el proyecto de Alfonso Domingo, director de la serie documental “Memoria recobrada” para TVE. *Periodista Digital*, 3 de abril de 2005. A la pregunta sobre el motivo del boom de informaciones sobre la Guerra Civil, el autor contestaba con un rotundo “la revolución de los nietos que quieren saber lo que pasó con sus abuelos”. Podemos añadir que las nuevas generaciones tienen todo el derecho de sentirse insatisfechos con la explicación que les ofrecen “sus mayores”.

¹² Traemos a colación aquí unas frases de Julián Casanova, que compartimos plenamente, a propósito de la serie citada anteriormente: “Las televisiones más poderosas e influyentes, las que llegan hasta el último rincón de España, rara vez se adentran en la historia de esas décadas del siglo XX, entre otras cosas porque esa historia de sueños de libertad, conflictos y violencia política no casa bien con la sucia realidad que inunda sus programaciones. Pero cuando lo hacen, exhiben lo que podría denominarse el síndrome neofranquista: recordar la República como un gran fracaso que condujo a una guerra civil, drama y tragedia en la que todos los combatientes cometieron barbaridades, y ocultar, o relatar de pasada, los asesinatos, las torturas y violaciones sistemáticas de los derechos humanos que cometieron Franco y su dictadura hasta el último momento de su existencia. Lo que se dice y cómo se dice en los capítulos de Memoria de España dedicados a la Segunda República, a la Guerra Civil y a la dictadura de Franco, emitidos recientemente por TVE, la de todos, constituye un buen ejemplo de la convergencia entre el revisionismo histórico y ese síndrome neofranquista”. *El País*, 4 de abril de 2005.

¹³ Julio Aróstegui, *La Historia vivida. Sobre la Historia del presente*, Madrid, Alianza ensayo, 2004. Especialmente queremos llamar la atención sobre la primera parte del libro “La historización de la experiencia”.

pero sólo la segunda es un discurso construido a partir de un método que le obliga a ser contrastable y objetivado. La Memoria es materia de Historia, no es una Historia construida sino materia para ser historizada. En el momento actual las legítimas pretensiones de los partidarios de la recuperación de la memoria pueden hacernos llegar a establecer una primacía de aquella con respecto a la verdad de la historia, y no olvidemos que “la Historia restituye la memoria del pasado pero puede también rectificarla”, es más, la memoria retiene el pasado pero es la Historia quien lo explica. En nuestro caso, lo que hemos querido hacer es contribuir a la tarea de escribir la historia del franquismo sin que, necesariamente, esto tenga que suponer la restitución de la memoria de sus víctimas¹⁴.

Así las cosas, ¿podríamos decir que empezamos a asumir nuestro pasado a partir de su conocimiento y que el papel social de los historiadores está empezando a dar sus frutos? Me temo que la respuesta no puede ser plenamente afirmativa. Encuentros como el que se celebró en Albacete, en noviembre de 2003, con más de ciento veinte investigadores debatiendo sobre el franquismo y poniendo sobre la mesa investigaciones complementarias pero muy variadas pueden hacernos sentir optimistas, entre otras cosas, por lo que supone de consolidación de un modelo de trabajo que desde 1992 ha permitido ya que en cinco ocasiones los especialistas nos podamos reunir con ese formato¹⁵. Está mejorando notablemente el nivel de la investigación y cada vez quedan menos lagunas por cubrir. A ello han contribuido en gran medida las nuevas universidades que, como la de Castilla-La Mancha, han potenciado investigaciones de carácter local que permiten extrapolar modelos explicativos con los que cada vez resulta más plausible la elaboración de buenas síntesis como las que se han dado a conocer en los últimos años¹⁶. Se han corregido muchos de los errores detectados en los primeros

¹⁴ “Mientras que los hombres, espontáneamente, a menudo tienen tendencia a juzgar (denunciar-rehabilitar) a los agentes del pasado, el historiador intenta comprender y explicar sus comportamientos. Gracias a este enfoque, puede esperar “sacar partido de las lecciones de la historia” y ayudar a la gente de su tiempo a no repetir los errores del pasado”. Gerard Noiriel, “Historia: por una reflexión pragmatista”, en M. Cruz Romeo, Ismael Saz, eds. *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universitat de València, 2002, pag. 28.

¹⁵ Efectivamente, lo que aquí se presenta es el resultado del *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, continuación de una serie que se inició en Barcelona (1992) y siguió en Alicante (1995), Sevilla (1998), coordinado por Eloísa Baena y Francisco Javier Fernández, y Valencia (1999) cuya publicación lleva por sugerente título *Tiempos de Silencio*.

¹⁶ Sin ánimo de ser exhaustivo podríamos citar como buenos ejemplos, Jordi Gracia García y Miguel Ángel Ruiz Camicer, *Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001; Carlos Barciela, M^a. Inmaculada López, Joaquín Melgarejo y José A. Miranda, *Economía*, Madrid, Síntesis, 2001; Enrique Moradiellos, *Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000; Antonio Cazorla Sánchez, *Las políticas de la victoria*, Madrid, Marcial Pons, 2000; Encarna Nicolás Marín y Alicia Altied Vigil, *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia, Diego Marín, 1999.

balances. La historia social, sin perjuicio de aportaciones de otras perspectivas, ha enriquecido considerablemente el estado de la cuestión y, desde luego, no se puede seguir hablando de “cenicienta de la disciplina”. Mucho han tenido que ver con esta sensible mejoría los apreciables progresos de algunas temáticas. En particular, como se ha puesto de manifiesto en este *VEncuentro*, todo lo relacionado con la cultura y la vida cotidiana, en su día asunto marginal que pasó a ser cajón de sastre y finalmente materia convergente que concita el interés de no pocos investigadores. Desde luego, nunca han perdido vigor las investigaciones sobre el régimen político y la oposición si bien, bajo este amplio paraguas, se han abierto camino algunas posibilidades extremadamente fértiles como ha sido el tan traído y llevado, aunque nunca agotado, tema de la represión. Parece también cada vez mejor conocido el papel de la Falange y de las diferentes instancias que se dieron cita en ese “gigante con pies de barro” que fue el Movimiento. Otro tanto ocurre con la clase política, entre cuyas filas aparecieron no pocos viejos políticos que fueron capaces de generar un nuevo sistema de dominación que también conocemos mejor.

En esta ocasión, aquellos que hemos formado parte del comité organizador, hemos creído conveniente apostar por tres temas dentro de las inmensas posibilidades del análisis histórico. Los estudios de género vienen aportando un rico arsenal después de años de ostracismo y marginación también científica. La gran cantidad y calidad de las publicaciones aparecidas en los últimos años se han visto respaldadas por un buen número de comunicaciones en este *Encuentro* y por una ponencia a cargo de Carme Molinero. Otro tanto podíamos decir del mundo del trabajo y las relaciones laborales. Tradicionalmente se ha visto este como un aspecto de la oposición y la lucha contra el régimen pero, como se ha demostrado aquí, caben otras posibilidades como ha tenido oportunidad de exponer José Babiano. Por último, el asociacionismo y la sociabilidad, materia central de investigación de algunos de nosotros, aparece también con esa voluntad de explorar vías menos explotadas pero igualmente fructíferas como señala Isidro Sánchez en su ponencia, resultado de un largo trabajo al frente del *GEAS* (Grupo de Estudios del Asociacionismo y la Sociabilidad) desde 1992 en que se creó.

El libro recoge también los trabajos de los seis relatores que resumimos y ponderamos las investigaciones de los comunicantes. Se ha procurado hacer siempre con un criterio homogéneo que evite la descalificación gratuita y fomente el debate. Se hizo siempre con la mejor intención y sólo cabe lamentar que, por problemas ajenos a la organización, la publicación se haya demorado en exceso, sobre todo si tenemos en

cuenta el nivel cuantitativo y cualitativo de la investigación sobre el periodo franquista. Nuestra intención ha sido siempre mantener la llama viva y procurar mejorar una filosofía de trabajo en la que creemos. Lamentablemente, lo que no recoge este libro son los debates que se dieron a lo largo de aquellos tres días intensos del mes de noviembre de 2003. En este punto es de justicia agradecer la participación de los moderadores de los debates: María Encarna Nicolás, Miguel Ramón Pardo, Giuliana di Febo, Manuel Requena, Juan Sisinio Pérez Garzón y Rafael Villena Espinosa.

Sin embargo, en los últimos meses hemos vuelto a ver un rebrote de acontecimientos que de forma pertinaz, como la sequía del primer franquismo, siguen empeñándose en reproducir viejos *vicios* en el debate cotidiano que demuestran lo mucho que todavía queda por mejorar. Se vuelven a abrir polémicas que tendrán que ser corregidas a partir de una mayor y mejor aportación de los historiadores. Los cambios en el callejero de muchas ciudades, la eliminación de la estatua de Franco en la plaza de San Juan de la Cruz en Nuevos Ministerios (Madrid) o algunas propuestas parlamentarias sobre la conveniencia de buscar otra fecha para la fiesta nacional pueden ser ejemplos elocuentes por los que merece la pena seguir cumpliendo una función social¹⁷. Resulta bastante increíble que la devolución de una pequeña parte del mal llamado *Archivo de la Guerra Civil de Salamanca* a las autoridades catalanas haya servido para montar un problema político después de años de una total falta de preocupación y sensibilidad por parte de los diferentes partidos hacia los materiales allí depositados¹⁸. Y no menos lastimoso ha sido comprobar cómo en la página web de la Guardia Civil todavía se consideraba a los maquis como delincuentes¹⁹. Por último, en este orden de cosas, no podemos dejar de insistir en la denuncia sobre la situación que

¹⁷ “Han pasado seis jornadas del 69º aniversario de la proclamación de la Segunda República española. En la última reunión del Consejo de Ministros se decidió el envío de unos papeles amarillentos de Salamanca a Barcelona. Vivimos a poco más de un mes de la retirada de Franco hacia los almacenes de antigüedades. El Gobierno lleva un año revisando activamente parte de la “memoria histórica”. Y hoy hace tan sólo unos días de la agresión a un ex-dirigente comunista en una librería de Madrid”. www.Periodistadigital.com (21-04-2005). “ERC pide que la fiesta nacional sea el día de la Constitución en vez del 12 de octubre”, www.periodistadigital.com (24-03-2005).

¹⁸ *La Vanguardia* (21-04-05) “Esperando los archivos”. “Todo listo en el Arxiu Nacional para recibir los “papeles” de Salamanca, mientras el PP anuncia el inicio de una campaña”.

¹⁹ www.rebelión.org (10-01-2005) “La Guardia Civil sigue considerando a los maquis como delincuentes... bandolerismo del siglo XIX, anarquismo de la mano negra, anarquismo urbano, el fenómeno del maquis de la posguerra y haber cosechado notables éxitos contra el terrorismo independentista de ETA”.

mantiene la documentación legada por el dictador a la Fundación que lleva su nombre y que tan generosamente ha sido financiada con fondos públicos²⁰.

Para terminar, es preciso agradecer a todos los comunicantes su participación. El cd-rom que se incorpora en este libro recoge todos los trabajos presentados. Este *Encuentro* se celebró con el auspicio de la Universidad de Castilla-La Mancha y bajo la dirección de miembros del área de Historia contemporánea del Departamento de Historia, más concretamente de los integrantes del *GEAS*. Asimismo, el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, que lo incluye en su colección de publicaciones, la Facultad de Humanidades de Albacete y la Fundación 1º de mayo pusieron su grano de arena para que aquel proyecto sea hoy una realidad.

Manuel Ortiz Heras (Albacete, abril de 2005).

²⁰ El recientemente fallecido Javier Tusell decía hace ya cinco años (*El País*, 25 años después de Franco, 2000) que “parece abrirse, por fin, la posibilidad de una consulta normalizada de su archivo personal, que esconde muchas de las claves políticas del régimen”.